

MUSICA

Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

LXXV

POR RAFAEL BENEDITO



CONTINUAMOS el esbozo sobre la tonadilla escénica comenzado en el trabajo anterior, mencionando los más característicos y notables rasgos que contribuyeron, tanto a su instauración definitiva como a su paulatino desarrollo, a su apogeo y a su decadencia. Los «bailes de bajo» y las «tonadas» a que ya nos hemos referido, introducidos en las representaciones teatrales a modo de intermedios y de oberturas, en los que intervenían como cantantes las artistas de la compañía vestidas con trajes de estilo cortesano, estuvieron en boga buena parte de los comienzos del siglo XVIII. Más tarde, allá por el año 1740, se introdujo en este género una variante de mucho interés, no sólo por el que ofrecía en sí como verdadera renovación, sino, también, porque constituyó el germen de otras transformaciones que con el tiempo habían de ser decisivas para la caracterización de lo que llegó a ser la verdadera tonadilla.

El hecho consistió en la introducción en el género de canciones con estribillo de carácter picaresco y humorístico, cu-

yas melodías y ritmos estaban inspirados o tomados directamente de los del pueblo mismo, pero adaptándolos a la escena. Como esta novedad era cada vez más gustada por el público que se deleitaba, refrescado por los aires populares que aligeraban el tono engolado de las «tonadas» que hasta entonces constituían el repertorio, no tardaron los autores en acomodarse a la nueva modalidad y la producción fué copiosa, pero como siempre ocurre, entre ellos destacaron de modo notable don José de Nebra, organista de la capilla Real, a quien se deben los más aplaudidos, precisamente por su origen eminentemente popular, como «El erradorcito», «La enfermedad de Plasencia», «El galapeguito», «El reloj de San Fermín», entre otros, y el italiano Corradino. También se hicieron notar, aunque no en destacado plano, don Antonio Guerrero y don Manuel Ferreira.

Es curioso observar cómo en los hechos importantes, e incluso trascendentales, influyen episodios de orden notoriamente secundario y hasta insignificante, pero que, sin embargo, adquieren por circunstancias especiales destacada impor-